

Territorios 55 / Bogotá, 2026, pp. 1-27
ISSN: 0123-8418
ISSNe: 2215-7484

Sección general

¿Convivencia o coexistencia? Narrativas de residentes venezolanos y chilenos en la comuna de Ñuñoa, Santiago de Chile (2014-2025)

*Cohabitation or Coexistence? Narratives of
Venezuelan and Chilean Residents in the Commune
of Ñuñoa, Santiago, Chile (2014-2025)*

*Convivência ou coexistência? Narrativas de
residentes venezuelanos e chilenos na comuna
de Ñuñoa, Santiago do Chile (2014-2025)*

Nicolás Gissi Barbieri*
Javiera Vallejos Bórquez**

Recibido: 1.º de abril de 2026
Aprobado: 1.º de junio de 2026
<https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/territorios/a.16433>

* Universidad de Chile. Correo electrónico: ngissi@uchile.cl. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5059-7691>

** Universidad de Chile. Correo electrónico: javiera.vallejos@ug.uchile.cl. ORCID: <https://orcid.org/0009-0009-4448-8558>

Para citar este artículo

Gissi Barbieri, N., & Vallejos Bórquez, J. (2026). ¿Convivencia o coexistencia? Narrativas de residentes venezolanos y chilenos en la comuna de Ñuñoa, Santiago de Chile (2014-2025). *Territorios*, (55), 1-25. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/territorios/a.16433>

Palabras clave

*Migración venezolana;
coexistencia; Ñuñoa;
aspiraciones;
ciudadanía social.*

Keywords

*Venezuelan migration;
coexistence; Ñuñoa;
aspirations; social
citizenship.*

Palavras-chave

*Migração venezuelana;
coexistência; Ñuñoa;
aspirações; cidadania
social.*

RESUMEN

Este artículo presenta los resultados de un estudio cualitativo exploratorio realizado en la comuna de Ñuñoa, Región Metropolitana de Santiago, durante el año 2024. Su objetivo es caracterizar la migración venezolana en este territorio, analizando las significaciones atribuidas por los vecinos —tanto migrantes como nacionales— a la copresencia entre venezolanos y chilenos, conociendo las actividades barriales, venezolanas y mixtas. A partir de una metodología etnográfica, se efectuaron entrevistas en profundidad a dirigentes de juntas de vecinos de Ñuñoa y residentes venezolanos, junto a observaciones en los principales centros deportivos y religiosos del territorio. Los resultados muestran una sectorización de la migración venezolana en Ñuñoa, concentrándose en los grandes edificios al sur de la comuna. Bajo una vecindad venezolana un tanto invisibilizada, la convivencia se hace presente en los espacios cotidianos de uso mixto como plazas, canchas e iglesias cristianas, ubicándose las organizaciones venezolanas más relevantes fuera de la comuna. Por su parte, los vecinos chilenos, residentes antiguos de esta comuna de clase media, se inclinan más por la integración social venezolana a la chilenidad que a la mantención de la multiculturalidad en sus barrios.

ABSTRACT

This article presents the results of a qualitative study carried out in the commune of Ñuñoa, Metropolitan Region of Santiago, during the year 2024. The objective is to characterize Venezuelan migration in this territory, analyzing the meanings attributed by residents —both migrants and nationals— to the co-presence of Venezuelans and Chileans, learning about neighborhood activities, both Venezuelan and mixed. Using an ethnographic methodology, in-depth interviews were conducted with leaders of Ñuñoa Neighborhood Councils and Venezuelan residents, along with observations in the main sports and religious centers in the territory. The results show a sectoralization of Venezuelan migration in Ñuñoa, concentrating in the large buildings in the south of the commune. Under a somewhat invisible Venezuelan neighborhood, coexistence is evident in everyday mixed-use spaces such as plazas, sports fields, and Christian churches, with the most relevant Venezuelan organizations located outside the commune, yet participating in them. For their part, the Chilean neighbors, longtime residents of this middle-class commune, are more inclined to integrate Venezuelan social identity into Chilean identity than to maintain multiculturalism in their neighborhoods.

RESUMO

Este artigo apresenta os resultados de um estudo qualitativo exploratório realizado na *comuna* [unidade administrativa equivalente a um município no Chile] de Ñuñoa, na Região Metropolitana de Santiago, durante 2024. O objetivo é caracterizar a migração venezuelana nesse território, analisando os significados atribuídos pelos moradores —migrantes e nacionais— à copresença de venezolanos e chilenos, bem como conhecer as atividades comunitárias, venezolanas e mistas. Com base em uma metodologia etnográfica, foram realizadas entrevistas em profundidade com dirigentes de associações de moradores (*juntas de vecinos*) de Ñuñoa e

residentes venezuelanos, além de observações nos principais centros esportivos e religiosos do território. Os resultados mostram setorização da migração venezuelana em Ñuñoa, sobretudo nos grandes edifícios localizados na porção sul da *comuna*. Sob uma presença venezuelana, em certa medida, invisibilizada, a convivência manifesta-se em espaços de uso compartilhado, como praças, quadras esportivas e igrejas cristãs. As principais organizações venezuelanas encontram-se fora da *comuna*, mas mantêm participação ativa nesses espaços. Por sua vez, os moradores chilenos, antigos residentes dessa *comuna* de classe média, demonstram maior inclinação à integração dos venezuelanos à ‘chilenidade’ do que à preservação da multiculturalidade em seus bairros.

¹ *Es decir que colinda con la comuna de Santiago Centro, el territorio con más población migrante en el país (Sermig, 2024).*

Introducción

Chile, y en particular la Región Metropolitana de Santiago, ha recibido migración a gran escala de origen venezolano desde el año 2014, con un aumento de ingreso por pasos no habilitados desde 2020. Este flujo ha generado diversas transformaciones en torno a la puesta en marcha de una ciudadanía migrante que implica el derecho de residencia por vecindamiento, así como el uso activo de espacios públicos, deportivos, culturales, religiosos, y la participación en asociaciones migrantes y promigrantes.

Nos referimos a un ejercicio ciudadano desde el habitar en el espacio local, la comuna y sus barrios, al igual que a partir de conexiones vía redes sociales entre los residentes en dos o más comunas. Dada su concentración demográfica, los estudios sobre las experiencias migrantes en la Región Metropolitana se han focalizado en las comunas de Santiago Centro, Independencia y Estación Central (Inzulza & Sandoval, 2025; Ojeda *et al.*, 2025).

Sin embargo, la comuna pericentral¹ de Ñuñoa aparece hoy en día como uno de los territorios urbanos con importante presencia de migrantes venezolanos, cuyas particularidades se tornan relevantes de explorar. Según el Sistema Nacional de Información Municipal (2024), Ñuñoa presenta una población de 263 319 habitantes. De estos, un 11,6 % son extranjeros (Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, 2024), lo que se traduce en el 3,1 % de la población migrante de toda la Región Metropolitana de Santiago (Sermig, 2024). Es de destacar, además, que Ñuñoa es una de las comunas del país con mayor proporción de extranjeros habilitados para votar (Ubilla *et al.*, 2022).

La población extranjera con mayor prevalencia en esta comuna es la venezolana, concentrando dicha nacionalidad un 54,3 % de las solicitudes de residencia temporal, un 62,8 % de las de residencia definitiva y un 70,7 % de las solicitudes de nacionalización, seguidas en todos los casos por nacidos en Colombia y Perú, aunque con porcentajes significativamente menores (Sermig, 2024).

territorios SS

A pesar de su relevancia, la migración venezolana en Ñuñoa no ha sido documentada en la literatura. Ante esto, nuestro objetivo es caracterizarla, y analizar las significaciones atribuidas por los vecinos —tanto migrantes como nacionales— a la copresencia entre venezolanos y chilenos, conociendo las actividades venezolanas y mixtas en los barrios de Ñuñoa.

Desde su formación, Ñuñoa se ha considerado un territorio donde reside la clase media y media-alta, aunque la comuna es bastante heterogénea, teniendo ciertas zonas en las que predomina una población más bien empobrecida (Eskarmeta *et al.*, 2015). La avenida Grecia divide a la comuna de norte a sur, siendo el norte notoriamente ‘más enriquecido’, en opinión compartida de los vecinos. Así, como expone Stern (2020), “diferentes versiones de clases medias que convergían y progresaban de forma paralela a la comuna le dieron un semblante clasemediero a la misma. Este, continúa siendo su sello en la actualidad” (p. 118).

Junto con ello, Ñuñoa se caracteriza por una tradicional orientación al ámbito comercial, presentando diversidad de actividades económico-productivas orientadas al tercer sector. Estas, sumadas a la accesibilidad y flujo de personas propiciado por conexiones con el transporte público de Santiago, hacen de Ñuñoa una comuna atractiva habitacional, espacial y laboralmente. Aquellos atributos han sido históricamente aprovechados por grupos

migrantes que se han dedicado al comercio, siendo los árabes, españoles, rusos y polacos dueños de tiendas, panaderías y bazares, antes que los venezolanos (Municipalidad de Ñuñoa, 2025; Stern, 2020).

Por otro lado, en sus inicios y hasta hace poco, Ñuñoa solía caracterizarse por tener una densidad residencial media-baja que propiciaba una ‘vida de barrio’. Esta se ha visto últimamente amenazada por el ‘boom inmobiliario’ que se ha instaurado desde 1990, el cual ha atraído a población nueva a los ‘rascacielos’ que se han ido construyendo en las grandes avenidas como Irrazábal y Grecia, contrastando con las áreas verdes, casas antiguas y edificios patrimoniales. Este hecho ha generado reacciones negativas por parte de los vecinos más antiguos, “los establecidos” (Elias & Scotson, 2016), a la vez que ha significado oportunidades habitacionales para nuevos residentes (López-Morales & Meza-Corvalán, 2015; Eskarmeta *et al.*, 2015).

Los primeros venezolanos que llegaron a Chile se asentaron, desde 2014, en comunas reconocidas como de clase media-alta o alta, como Las Condes, Providencia y Ñuñoa (Stefoni *et al.*, 2019). La mayoría de estos nuevos residentes eran jóvenes y contaban con títulos profesionales, teniendo índices de escolaridad incluso más altos que la población local (Cienfuegos-Illanes & Ruf-Toledo, 2022; Rivas, 2020). Después de la pandemia, Chile vuelve a recibir un importante

número de venezolanos, también jóvenes, aunque esta vez corresponden a personas con mayores índices de vulnerabilidad y menor escolaridad (Ubilla *et al.*, 2022). Sumado a esto, la dificultad ante la convalidación de títulos profesionales y el incremento de la xenofobia y estigma (Goffman, 2006) han ido generando su paulatino empobrecimiento (Gissi & Andrade, 2022; Cienfuegos-Illanes & Ruf-Toledo, 2022).

El recibimiento de estos dos ‘grupos’ ha sido diferenciado en Santiago, siendo positivo en un inicio para los venezolanos profesionales y declinando en reconocimiento y trato a quienes llegaron desde 2020 hasta la actualidad (Rodríguez & Gissi, 2023). Esta estratificación intravenezolana se ha visto reflejada en Ñuñoa, comuna en que viven tanto venezolanos profesionales como no calificados, cuestión que reproduce la heterogeneidad, sectorización y desigualdad.

Ante esto, nos preguntamos en estas páginas: ¿hay convivencia chileno-venezolana entre vecinos en Ñuñoa?, ¿cómo son percibidos por los vecinos chilenos?, ¿ejercen ciudadanía local los residentes venezolanos?, ¿cuál es su vínculo con sus connacionales que residen en otras comunas de Santiago? A lo largo de este artículo, se intentará dar respuesta a estas preguntas, aportando a los estudios migratorios y sus cruces con lo urbano en la Región Metropolitana.

Marco de referencia: convivencia, migración venezolana y ciudadanía social en barrios urbanos

La convivencia es la relación entre los que conviven o la acción de convivir, suponiendo interacción entre personas, en particular de forma armoniosa. La coexistencia, en cambio, significa que varias personas o cosas existen al mismo tiempo: señala una mera coincidencia en tiempo y espacio. Mientras la coexistencia está dada, la convivencia hay que construirla, requiriendo establecer normas comunes, reglas del juego, acordando responsabilidades y el uso de recursos, derechos y deberes.

La convivencia implica aprendizaje, adaptación y flexibilidad. Así, suelen haber normas de convivencia en espacios compartidos y repetirse frases como “tienes que aprender a convivir con los demás” y “la convivencia es muy difícil” (Malgesini & Giménez, 2000). La contraposición coexistencia-convivencia es paralela a la de multiculturalidad-interculturalidad: mientras el primer concepto alude a la situación en que dos o más grupos culturales diferentes coexisten en un territorio (Estado-nación, región, barrio), la interculturalidad refiere a la situación en que dos o más grupos interactúan, dialogan, se mezclan, conviviendo de hecho.

Aunque la ciudadanía (formal) sigue siendo definida por el Estado-nación, ha

adquirido protagonismo en los estudios migratorios durante el siglo XXI el derecho a la ciudad (Lefebvre, 2017 [1975]; Harvey, 2013), considerando que la mayoría de la población migrante se encuentra residiendo en conglomerados urbanos marcados por la falta de viviendas y el crecimiento de los campamentos y conventillos o *cités* (conjunto de viviendas de fachada continua), siendo usuales las condiciones de hacinamiento.

Se suele distinguir entre ciudadanía político-jurídica o formal (y sus respectivos papeles de identidad) y social, *de facto* o por presencia (Sassen, 2013), siendo la vivienda el puente entre ambas, el recurso mediador entre las instituciones del Estado y la posición social, trabajo y consumo mercantil en un vecindario (Appadurai, 2015). De hecho, el ámbito local es el más apropiado para la puesta en marcha de lo que se denomina como ciudadanía urbana (Donzelot, 2012) en sociedades democráticas, es decir, aquellas prácticas que emplean el espacio urbano como escenario de la actividad política y cultural. Se recupera así la idea de Lefebvre (2017 [1975]) del habitante como el sujeto que tiene derecho a usar y transformar la ciudad en su vida cotidiana, participando en la toma de decisiones que lo involucran.

Cuando los migrantes se disponen a establecerse en el país de destino, a domiciliarse y avocindarse, nos enfrentamos a la discusión sobre la ciudadanía más allá de los principios de *ius solis* e *ius sanguinis* (derecho de suelo y de sangre), y hacia el

principio de *ius domicili* (derecho de domicilio) (Balibar, 2013; Sennett, 2019), pudiendo concretar este rearraigo en la reagrupación territorial o en la formación de una familia binacional, superando el desarraigo (Gissi & Olmos, 2023), y en la adquisición de la nacionalidad por residencia (Sassen, 2013). Esto teniendo en cuenta las nuevas condiciones estatales y las barreras que imponen a unos y a otros la sociedad local. Este fenómeno se ha denominado como ‘migración de largo plazo’, en la que los sujetos proyectan quedarse indefinidamente, lo que tiende a expresarse en la solicitud de permisos de residencia definitiva.

Luego de un tiempo con/viviendo en un país receptor, los migrantes tienden a asentarse en determinadas comunas y barrios, generando interacciones vecinales, comerciales y religiosas inter e intraétnicas, usualmente transnacionales, por medio de redes y vínculos fuertes o débiles (Latour, 2008). Esta identidad etnonacional está atravesada por las pertenencias de clase, género, generación y ‘raza’, sumando posibles desventajas y exclusiones, dando lugar a singulares prácticas y discursos en las disputas por bienes materiales e intangibles, produciendo tensiones y, a veces, acontecimientos dramáticos (Turner, 1988).

Con el paso de los años se puede formar, en la medida que haya confianza y cohesión interna en un colectivo migrante, una comunidad de comunidades, a partir de la organización social desde

emprendimientos económicos, pertenencias espirituales y participación en clubes deportivos o artísticos, así como en asociaciones migrantes, creciendo la reciprocidad y el capital social, y gestando una ciudadanía local (Isin, 2000) y enclaves étnicos (Portes, 2012). Esta presencia de desconocidos para los nacionales puede originar predisposiciones de mixofobia —temor a mezclarse con alguien diferente— o mixofilia —deseo de compartir los espacios públicos con los “otros”— (Bauman, 2011), al igual que actitudes de cordialidad (Cortina, 2007).

Al emigrar las personas de sus países de origen, pierden temporalmente su membresía al Estado-nación y, por lo tanto, la condición ciudadana, requiriendo integrarse a un nuevo Estado, pasando de personas (pertenecientes a la humanidad) nuevamente a ciudadanos, esto es, a beneficiarse del vínculo jurídico e igualdad moral de un Estado-nación. Por medio de la socialización, el migrante se va insertando en nuevos círculos sociales o configuraciones, participando en redes de sociabilidad, horizontales y verticales, en la sociedad y ciudad de destino.

Sounders (2014) acuñó el concepto de “ciudades de llegada”, aludiendo a los procesos que tiene lugar en los barrios urbanos, pues las nuevas experiencias y vínculos contribuirán o perjudicarán los proyectos y trayectorias migrantes, su movilidad socioeconómica y de imitación o distinción social (Bourdieu, 1998). Esto

tiene efectos a escala local, nacional y global, relevándose los ejes espaciales del habitar: cercanía-distancia y adentro-afuera (Waldenfels, 2009).

En la región latinoamericana y del Caribe, a partir del entrecruzamiento, yuxtaposición y sedimentación de temporalidades, símbolos y objetos de colectivos nacionales, indígenas y migrantes sur-sur, del hispanismo colonial católico y de las acciones políticas, educativas y comunicacionales modernas, así como del crecimiento de los grupos evangélicos, se tienden a revitalizar las identidades, hibridizándose entre lo global y lo local, al igual que entre lo culto, lo masivo y lo popular (García Canclini, 1990).

El estudio de los espacios de mediación (el barrio, la familia, la asociación migrante, la escuela, la iglesia) permite entender que las identidades colectivas se construyen a partir de una tensa imbricación con lo masivo, generándose dinámicas de heterogeneidad y segmentación, de descentramiento cultural, en el marco de las relaciones asimétricas características de los Estados nacionales, poniéndose en juego la tolerancia y el reconocimiento (Taylor, 1993).

Este movimiento y campo social transnacional (Basch *et al.*, 1994) ha desembocado en el concepto de diáspora, una red etnonacional originada en diseminaciones forzadas, consciente y reivindicadora de su pluripertenencia, producto de una identidad fundada sobre la memoria colectiva.

Las diásporas conectan a comunidades múltiples de una población nacional dispersa por el mundo, que ha migrado de su país por motivos económicos, políticos o ambientales.

Se trata de colectivos multilocalizados que han cruzado más de una frontera geopolítica en búsqueda de bienestar y estabilidad (permanencia). Se tiende a indicar una fuerte cohesión interna, compromiso y solidaridad, como también un regreso literal, y no solo mítico o utópico, al territorio de nacimiento, lo que ha sido cuestionado durante las últimas décadas (Clifford, 1999; Hall, 2010).

Aproximación metodológica

La presente investigación se enmarca en un enfoque cualitativo de carácter exploratorio, con foco en la comprensión de las acciones y narrativas de los sujetos. Este encuadre permite aproximarse a las poco documentadas relaciones que han constituido los venezolanos en Ñuñoa en calidad de vecinos y dialogar con quienes formaron parte del estudio, nacionales y migrantes, respecto a la convivencia local (Pita & Pértegas, 2002; Villamil, 2003; Stebbins, 2025).

Para llevar a cabo este propósito, se realizó un ejercicio etnográfico entre septiembre de 2024 y enero de 2025. Se efectuaron diversos recorridos (aproximadamente tres al mes, de al menos dos horas) por calles concurridas de Ñuñoa,

así como por sectores que, durante el trabajo de campo, fueron identificados como relevantes por los vecinos debido a la proliferación de actividades sociales venezolanas o mixtas (como la avenida Grecia, Chile España, Irarrázaval, Guillermo Mann, sector Tres Antonios, población Rosita Renard, Villa Frei, Villa Olímpica).

Se visitaron también iglesias y se mantuvieron conversaciones con los asistentes a los cultos (como la parroquia de Nuestra Señora del Carmen, iglesia Más Vida, parroquia Nuestra Señora de la Paz). Así mismo, se llevaron a cabo observaciones en plazas y canchas deportivas de la comuna recomendadas por los residentes (Plaza Ñuñoa, Parque Estadio Nacional, parque y cancha San Eugenio y Villa Olímpica); visitas a centros municipales; conversaciones con transeúntes, trabajadores de *minimarkets* y dirigentes de juntas de vecinos.

Las interacciones, conversaciones y observaciones fueron registradas en los cuadernos de campo personales de los investigadores, considerando las notas en el análisis de resultados. Si bien conocíamos, gracias a la data demográfica y estadística, la relevancia numérica de la migración venezolana en Ñuñoa, la falta de estudios cualitativos hizo de la etnografía una herramienta relevante para poder explorar en terreno las dinámicas socioespaciales, al igual que las actividades barriales, los sentires y apreciaciones de venezolanos

y chilenos residentes en la comuna, enfocándonos en sus narrativas ante la presencia migratoria en el territorio.

Por otro lado, con el fin de profundizar en el discurso sobre las percepciones en torno a la convivencia chileno-venezolana y la ciudadanía migrante en Ñuñoa, se llevó a cabo un total de doce entrevistas en profundidad a adultos entre los 41 y 71 años. De estas, cinco entrevistas fueron a dirigentes chilenos (cuatro mujeres y un hombre) de juntas vecinales en distintos sectores de la comuna (Junta de Vecinos n.º 22 Contramaestre Micalvi, Junta de Vecinos n.º 30 Guillermo Mann, Junta de Vecinos n.º 16 Los Tres Antonios, Junta de Vecinos n.º 7 Plaza Ñuñoa y Junta de Vecinos n.º 32 Villa Olímpica).

Las otras siete entrevistas se hicieron a residentes venezolanos de Ñuñoa (cuatro mujeres y tres hombres) en situación migratoria regular, que fueran participantes de alguna organización social, política, religiosa, artística o deportiva, buscando un requisito muestral para poder indagar en sus narrativas con respecto al derecho a la ciudad, la convivencia y la organización migrante. Todas las entrevistas fueron resguardadas con consentimiento informado.

Debido al carácter exploratorio e inductivo de este estudio —pues, como se mencionó, los estudios cualitativos sobre migración venezolana en la Región Metropolitana se concentran en Estación Central, Santiago e Independencia y no en Ñuñoa—, la muestra fue pequeña y se

seleccionó por conveniencia a través de contactos formulados durante el trabajo de campo.

La experiencia etnográfica y las entrevistas permitieron una caracterización inicial tanto de la población venezolana en Ñuñoa como de su ejercicio de ciudadanía y relación con los residentes chilenos. Estos ámbitos se podrían profundizar en futuras investigaciones con un mayor número y variabilidad de entrevistas, considerando variables como trayectoria en Chile, género o clase, y cómo estas tienen efectos en los discursos sobre ciudadanía y convivencia.

El análisis del material producido mediante las entrevistas se realizó con el apoyo del programa Atlas.ti, herramienta que facilitó la codificación y sistematización de los datos cualitativos. El proceso analítico se inspiró en los procedimientos de la teoría fundamentada (Glaser & Strauss, 1967; Strauss & Corbin, 1990) sin seguirla de manera estricta, adoptando sus principios de codificación abierta como punto de partida para la construcción inductiva de categorías analíticas, las cuales emergieron desde los propios relatos de los vecinos chilenos y venezolanos entrevistados.

Así mismo, se recurrió al análisis estructural del discurso (Hiernaux, 2008) cuyo objetivo es captar los modelos culturales que operan en las formas de ver y actuar en el mundo a través de los contenidos verbales brindados. De esta forma, a partir de la lectura de las transcripciones,

se elaboró un árbol de códigos que permitió identificar patrones recurrentes en las narrativas de los participantes, agrupando progresivamente los códigos en categorías de mayor nivel de abstracción.

Adicionalmente, la información recabada en el campo fue complementada con los datos estadísticos y demográficos del reporte comunal de Ñuñoa, publicado por la Biblioteca del Congreso Nacional (2024), la página web de la Municipalidad de Ñuñoa (2025), el Sistema Nacional de Información Municipal (2024) y *la Minuta de información migrante de la comuna de Ñuñoa* (Sermig, 2024). Todos estos datos (las entrevistas, las notas etnográficas y los documentos) fueron triangulados para la elaboración de este artículo. El carácter exploratorio del estudio llevó a priorizar la suficiencia analítica de las diversas fuentes revisadas antes que el criterio de saturación.

Análisis

Presentamos el análisis en cinco puntos: 1) la primera presencia venezolana en la comuna: los profesionales (2014-2019); 2) la migración venezolana más reciente (2020-2024); 3) venezolanos ‘buenos’ y ‘malos’: “Somos más los buenos que los malos”; 4) sectorización de la migración venezolana en Ñuñoa: el *boom* inmobiliario y la ‘vida de barrio’; y 5) ¿convivencia o coexistencia? Vecindad chileno-venezolana en Ñuñoa.

1. La primera presencia venezolana en la comuna: los profesionales (2014-2019)

Basándonos en las conversaciones llevadas a cabo en el campo, en los testimonios de los vecinos de Ñuñoa y en las experiencias migratorias de los entrevistados, la presencia venezolana comenzó a notarse paulatinamente en la comuna desde el año 2014. Quienes llegaron hace una década eran mayoritariamente venezolanos con estudios universitarios completos —incluso con posgrados—, siendo gente joven y calificada (Gissi & Andrade, 2022).

El estatus que esto les brindaba tuvo como efecto una buena recepción por parte de los ñuñoínos en particular y los santiaguinos en general, quienes percibieron tanto las similitudes que los venezolanos tenían con la población local —como la lengua y la religión cristiana— como las diferencias denominadas como ‘lo caribeño’. En un inicio, parecía existir una alteridad moderada, la cual reconocía diferencias, pero sin actitudes ni tratos negativos (Bello, 2023; Gissi & Aguilar, 2025). Como explican Silva y Stefoni (2020), la movilidad calificada es el tipo de migración más “deseable”, y la recepción por parte de los chilenos fue acorde con esta idea.

Quienes llegaron a Ñuñoa en este primer momento se ubicaron en este territorio por su buena conectividad, tendencia a la prosperidad del comercio y, sobre todo, su seguridad, cuestión que

parecía imprescindible para quienes iban saliendo de un país con una importante crisis al respecto: “Es supertranquilo. No hay mucha gente joven, sino más gente mayor. Es más tranquilo, y seguridad, hay mucha seguridad” (Fernanda, venezolana, 60 años).

La sensación en algunos casos es tal que incluso una de las venezolanas con las que conversamos en la plaza central de la Villa Olímpica nos comentó que, si bien estaba agradecida de la paz de Ñuñoa, le parecía un tanto aburrida. Ella, de Caracas, siempre fue una mujer acostumbrada al ruido de la ciudad, chocándole la vida barrial del sector (notas de campo, noviembre de 2024).

En cuanto a sus trayectorias, algunos entrevistados comentan que en la mayoría de los casos llegaron a Ñuñoa a través de redes familiares, arribando primero jóvenes profesionales que se establecieron en la comuna y, posteriormente, sus padres, hermanos y cercanos, quienes, en gran parte, también eran calificados.

Sobre la importancia de la percepción de seguridad pública en la comuna, existieron casos en que algunos venezolanos se asentaron primero en otros sectores de la Región Metropolitana con menores costos de acceso, pero terminaron movilizándose a Ñuñoa en búsqueda de mayor tranquilidad una vez tuvieron los recursos suficientes para hacerlo:

Qué te puedo decir yo de Ñuñoa, siento que es un venezolano que ya tiene más

tiempo y que como ha podido, o sea, porque la gente llega como a Santiago o llega a Independencia, en Estación Central, consigue un trabajo relativamente estable y ya comienza a mirar hacia dónde quiere ir. Y Ñuñoa me parece que es una comuna que, aspiracionalmente, está dentro de una comuna de buen vivir, que no es tan costosa como pensando Providencia o Las Condes, o sea, ya se pone como un poco para otro nivel adquisitivo. Entonces, como dentro de un nivel adquisitivo aceptable, es como una buena comuna para vivir (Carlos, venezolano, 41 años).

Esto converge con la popularización de Ñuñoa como comuna ‘de clase media’, es decir, aquella que tiene empleo estable, un sueldo para una vida decente, protección social, reconocimiento del esfuerzo y movilidad social basada en la escolaridad y el mérito (Barozet *et al.*, 2021), haciéndola atractiva para aquellos venezolanos que, teniendo recursos económicos y educacionales, pertenecen también a sectores medios y buscan un lugar semejante a su estatus y memoria familiar en Venezuela.

No obstante, a pesar de que algunos lograron una exitosa incorporación al mundo laboral —sobre todo, como nos cuentan, quienes se desempeñan en el área de la salud—, ante las dificultades burocráticas que impone la convalidación de títulos extranjeros, su desvalorización o falta de reconocimiento por parte de la población local (Cienfuegos-Illanes & Rulf-Toledo, 2022), otros tuvieron que

aceptar trabajos que no correspondían a la remuneración o calificación a la que estaban acostumbrados, al menos por un tiempo: “La mayor parte de los venezolanos que yo conozco tienen carrera universitaria, aunque no la ejercen. O sea, son gente preparada, son gente que vino buscando trabajo en lo suyo y de repente cuando llegó aquí se dio cuenta de que no podía trabajar en eso y le tocó hacer Rappi, o le tocó hacer Uber, y te toca porque tienes que sobrevivir y, honestamente, trabajar de Uber en Chile te da muchísimo más plata que trabajar de médico en Venezuela” (María, venezolana, 43 años).

No obstante, esto no supuso un mayor obstáculo para permanecer en Santiago. Aprovechando la inclinación hacia el comercio de algunas calles de Ñuñoa, varios decidieron emprender abriendo negocios y locales diversos que los sostuvieron económicamente: “Creo que es una buena comuna para emprendimiento [...] Y yo creo que les beneficia mucho a los emprendedores. Es que Ñuñoa es como un anexo, converge una amplísima variedad socioeconómica” (Eduardo, dirigente vecinal chileno, 43 años). A raíz de esto, se construyó una imagen del ‘venezolano emprendedor’, que fue inicialmente apreciada por los vecinos chilenos, quienes destacaban el ímpetu de ‘esfuerzo’ y las ganas de ‘salir adelante’ (notas de campo, octubre de 2024).

Si bien en un principio las metas eran las de asentarse y encontrar estabilidad

económica, una vez alcanzados estos objetivos de integración social, los venezolanos comenzaron un proceso de arraigo y de ciudadanía más notorio: “Han hecho vida en Chile, han hecho carrera, tienen empresas, tienen viviendas, tienen vehículos, tienen hijos chilenos. Entonces, de verdad se insertaron inmediatamente en Chile” (Rafael, venezolano, 58 años).

Con esto, de a poco empezaron a formar parte de la vida barrial convergiendo con los chilenos, participando algunas familias en las actividades de las juntas vecinales, como en centros deportivos, iglesias cristianas, clases de baile y, poco a poco, centros de adultos mayores. La inicial poca concentración de venezolanos en Ñuñoa propició su participación en actividades mixtas, ‘mezclándose’ entre los chilenos, y no exclusivamente entre migrantes, las cuales se ubicaban —y se ubican aún— mayoritariamente fuera de esta comuna.

2. La migración venezolana más reciente (2020-2024)

Una segunda llegada significativa de venezolanos a Santiago comienza en 2018, acentuándose en 2020-2021, en contexto pandémico. Quienes entraron al país eran también jóvenes en edad de trabajar, pero, esta vez, comparados tanto con los chilenos como con los venezolanos ya establecidos, presentaban tasas de vulnerabilidad más elevadas, pobreza y precariedad laboral (Ubilla *et al.*, 2022). En la

mayoría de los casos, los recién llegados se asentaron en comunas de medianos y bajos ingresos (Silva & Stefoni, 2020), cuestión que no excluyó ciertos sectores de Ñuñoa, que bajo la imagen de clase media esconde una desigualdad interna, desde la avenida Grecia hacia el sur.

Esta condición de clase media y territorio aspiracional que brinda Ñuñoa fue también la razón por la que varios de los nuevos venezolanos decidieron escogerla como su comuna de residencia, pues, como narran: “No es lo mismo que en tu CV aparezca que vives en Ñuñoa a que aparezca Estación Central” (notas de campo, septiembre de 2024). Al prestigio sectorial se le suman los mismos motivos de los anteriores connacionales: la importancia de la seguridad en la comuna, su inclinación al comercio y su buena conectividad.

Empero, los elevados costos en los sectores más acomodados de Ñuñoa, en torno a la avenida Irarrázaval y hacia el norte, hicieron complejo que pudieran residir en ellos, teniendo que optar por zonas más empobrecidas, correspondientes al eje San Eugenio-Vicuña Mackenna, fronterizo con la comuna de Santiago, y las áreas que limitan con la comuna de Macul, como la población Rosita Renard. Las condiciones de vivienda tampoco fueron iguales a las de los primeros arribados, primando fenómenos de hacinamiento y subarriendo, sobre todo en departamentos de edificios de más de diez pisos.

Con respecto a su situación migratoria, algunos entraron al país en condición irregular, cuestión que también contrasta con quienes llegaron a partir de 2014, quienes ingresaron en su mayoría con visas profesionales de trabajo, o de turismo con posterior residencia definitiva en tiempos en los que administrativamente era más rápida su obtención. Situándonos en el período 2020-2021, conseguir visados se hizo mucho más complejo con la implementación de la Visa de Responsabilidad Democrática en 2018, la Visa Consular en 2019 y la Ley de Migración y Extranjería promulgada en 2021, la cual precariza las condiciones laborales y de residencia para migrantes (Gissi & Andrade, 2022). A pesar de este contexto hostil, tanto los chilenos como los venezolanos entrevistados reconocen sus intentos de regularización mediante la autodenuncia o la tramitación de visas, hecho que se ve obstaculizado por la dificultad de conseguir papeles en Venezuela, la burocracia chilena y las restricciones mencionadas en la ley y política migratoria.

Debido a estas circunstancias y a sus menores niveles de educación, a diferencia de la imagen de ‘venezolano profesional’ o ‘venezolano emprendedor’ que generaron quienes primero llegaron, los nuevos venezolanos, que podían optar a alternativas laborales más limitadas, comenzaron a percibirse como ‘venezolanos trabajadores’, especialmente asociados al trabajo en ferias o en ventas informales de distintos artículos (comida, ropa, elementos de

aseo, juguetes), aunque también en algunos casos se insertaron como empleados en el tercer sector, o bien emprendieron sus propios negocios.

Por lo general, el ‘venezolano trabajador’ es bien percibido por los vecinos de Ñuñoa, quienes valoran que se encuentren trabajando ‘para sobrevivir’. Como narra Josefina, una dirigente vecinal (chilena, 60 años): “Ponen un negocito en sus casas, que todavía no han podido formalizar al cien, pero que empiezan a vender, qué sé yo, artículos de aseo, empiezan a tener sus kiosquitos para poder vender cosas y para poder sobrevivir”.

Esta imagen de esfuerzo se asocia a una limitada participación en las actividades vecinales de los distintos barrios, pues los horarios no resultan compatibles con las jornadas laborales extensas (de más de 45 horas) de algunos venezolanos. Sin embargo, hay quienes comparten con sus vecinos chilenos en completadas, talleres e iniciativas deportivas y religiosas, como también en plazas y parques, con niños y perros.

Tal como sus connacionales que llegaron hace una década, estas suelen ser actividades mixtas, ubicándose las organizaciones ‘propia­mente venezolanas’ en comunas como Santiago Centro e Independencia. Una excepción a esta tendencia constituye la cancha de la Villa Canadá ubicada en el eje San Eugenio, donde grupos de jóvenes y adolescentes venezolanos se reúnen a jugar básquetbol, actividad que ha molestado a algunos chilenos que solían aprovechar este sitio para jugar

fútbol, según nos cuentan los vecinos (notas de campo, octubre de 2024).

En general, se observa que las narrativas de coexistencia predominan por sobre las de convivencia:

Los chilenos expresan una notoriedad venezolana en Ñuñoa con expresiones como “está lleno” o “en cualquier negocio vas a encontrar, es solo cosa de preguntar”. Sin embargo, cuando efectivamente preguntamos, esta omnipresencia se veía opacada por una ignorancia sobre qué es lo que efectivamente hacían los venezolanos en la comuna, no se sabe si están organizados, dónde concretamente se reúnen (más allá de “en todos lados”) o cómo ejercen ciudadanía (notas de campo, diciembre de 2024).

La sensación es que, para el chileno, la presencia venezolana es alta, pero el vínculo, el involucramiento y el conocimiento efectivo del ‘otro’ es débil. Por el contrario, cuando sí conocen bien las actividades de un vecino venezolano o existen vínculos más fuertes, suele ser una persona o familia específica con la que han creado lazos, cuestión que no sucede con el colectivo más amplio.

3. Venezolanos ‘buenos’ y ‘malos’: “Somos más los buenos que los malos”

La diferenciación entre el grupo venezolano más antiguo y más reciente asentado

en Ñuñoa no se limita al estrato socioeconómico y nivel educacional, sino que implica una percepción desigual por parte de los vecinos nacionales de la comuna, quienes les suelen brindar un reconocimiento significativamente mayor a los primeros por sobre los segundos. En este sentido, el ser migrante venezolano no constituye una categoría homogénea ni cerrada, sino que se encuentra en una permanente construcción dependiendo de su contexto y de la ‘deseabilidad’ que representan sus capitales humano y económico para la sociedad receptora local.

Ahora bien, como pasa en la comuna de Santiago, las difíciles condiciones en que se han insertado los migrantes han generado ciudadanía *de facto* que tienden a sorprender a los chilenos y su imaginario de pertenencia vecinal, en especial en el enclave étnico venezolano existente en el barrio Santa Isabel-Matta, en Santiago-Centro (Gissi & Olmos, 2023; Gissi & Aguilar, 2025). De a poco, el flujo que hace diez años era mesurado se ha ido haciendo notorio a medida que se utilizan los espacios públicos a partir de la conformación de distintas redes de sociabilidad migrante.

En este sentido, el venezolano que se asemeja al imaginario de la chilenidad tiende a ser acogido, valorándose ser ‘más trabajador, más tranquilo y respetuoso’. Por otro lado, se ven expuestos a un mayor rechazo aquellos que hacen más notorios sus rasgos calificados como ‘caribeños’: quienes son más expresivos y ruidosos.

Coincidentemente, las personas que llegaron en el primer grupo de venezolanos (pre-2020) son quienes son mejores recibidos y percibidos como ‘más parecidos a nosotros’ que el segundo grupo, con menos recursos económicos y de prestigio, demostrando no solo xenofobia, sino también aporofobia o rechazo al pobre (Cortina, 2017) en los vecinos chilenos adultos.

Los venezolanos que residen en los sectores más acomodados de Ñuñoa (generalmente quienes llegaron primero) son caracterizados como ‘otro tipo de venezolanos’, enaltecidos por sobre ‘los demás venezolanos’ (de otras comunas o de sectores deteriorados de Ñuñoa), que no respetan las normas de convivencia ‘a la chilena’: “Los mismos venezolanos que se vienen acá que yo he visto no son venezolanos que yo me los imagine juntándose todos los fines de semana a carretear hasta las cuatro de la mañana. Tienen otro perfil” (Andrea, dirigente vecinal chilena, 43 años).

Así, el perfil tranquilo y trabajador es el que ha compatibilizado con la cultura chilena. Incluso para quienes no cuentan con capital económico, el hecho de que trabajen de manera notoria hace que al menos obtengan reconocimiento (Taylor, 1993): “Y la cosa que tienen muy fuertemente, no más que los venezolanos, colombianos, buenos, también los migrantes, los que quieren venir a trabajar y moverse y toda la cuestión. Es superafín con la cultura chilena” (Eduardo, dirigente vecinal chileno, 43 años).

En contraste con estos venezolanos buenos, trabajadores, tranquilos y cristianos, aparece la imagen de un venezolano menos deseado: “Hay gente buena, muy humilde, gente muy creyente, así como también han venido malos” (Camila, dirigente vecinal chilena, 71 años). Estos ‘venezolanos malos’ son, en general, quienes cuya presencia representa una molestia y amenaza para los chilenos, principalmente asociada al ruido de la música a altas horas de la noche y a ‘carretes’ en espacios públicos como las veredas: “Bueno, la relación con los inmigrantes acá no es mala. No es mala porque aquí como hay gente de escasos recursos [...] No así cuando ponen la música hasta las dos, tres de la mañana o se ponen a hacer asado en el pasaje, ya poh, ahí vienen problemas” (Camila, dirigente vecinal chilena, 71 años).

Precisamente una de los hechos que más choca es la presencia visible de grupos migrantes (Álvarez-Gálvez, 2009) ocupando las calles, cuestión que contrasta con la vida ‘más privada’ a que tenderían los chilenos: “Nosotros hacemos nuestra vida dentro de las casas, y los emigrantes hacen su vida social fuera de las casas [...] sacan sus mesas, sus sillas. Aquí no ha pasado porque no se da, pero en otros sectores sí. Sacan su... y ponen la música. Y nosotros (los chilenos) somos más pioletas, somos como más bajo perfil” (Rosa, dirigente vecinal chilena, 64 años).

Sin embargo, esta imagen de ‘mala conducta’ no se limita solo al ruido y a la fiesta, sino que está asociada con una

criminalización hacia el grupo, relacionándolos con asaltos y otros crímenes violentos “que no se veían antes de su llegada”, como los “turbazos”, motochorros y secuestros. Esta criminalización ha resultado, en parte, en que algunos venezolanos se restrinjan de su participación en actividades mixtas en la comuna, prefiriendo salir de Ñuñoa para realizar actividades sociales, culturales y religiosas en lugares donde pueden encontrarse (física y emocionalmente) con connacionales, “entre nosotros” o “sentirse más cerca de casa” (notas de campo, enero de 2025). Igualmente, tal como sucede en Santiago Centro, si bien la presencia venezolana es visible, parte importante de sus vidas y su cultura se desarrolla en los espacios privados de sus departamentos (Gissi & Aguilar, 2025).

En este aspecto, la criminalización de ‘algunos’ termina por afectar la imagen del colectivo en su conjunto: “Los muy malos son los delincuentes. Que vengan los delincuentes a cometer fechorías y hacer cosas malas. Entonces, todos los que hicimos las cosas como correspondían, los que nos portamos bien y pagamos impuestos y hemos aguantado todo salimos perjudicados con toda esta, podríamos decir, ola de comentarios y de xenofobia que se genera, en muchos casos justificados y en otros injustificados, que afectan a todos los venezolanos por igual” (Rafael, venezolano, 58 años).

Este estigma del venezolano ‘flaite’, ‘delincuente’, se ve acentuado por las

redes sociales y los medios de comunicación, los cuales priorizan los acontecimientos negativos por sobre los positivos, opacando a quienes no cometen delitos y generalizándolos como criminales e irrespetuosos: “Como te dije, somos más los buenos que los malos, pero los malos hacen más bulla que los buenos” (Rafael, venezolano, 58 años). Aquellos imaginarios criminalizantes y xenofóbicos parecen propiciar aún más los vínculos débiles y la mixofobia (Bauman, 2011): los venezolanos se aíslan o recurren a espacios fuera de Ñuñoa para evitar conflictos, mientras que los chilenos rara vez promueven la convivencia ante el desconocimiento y la aporofobia (Cortina, 2017).

4. Sectorización de la migración venezolana en Ñuñoa: el *boom* inmobiliario y la ‘vida de barrio’

Tradicionalmente, Ñuñoa se había caracterizado por ser una comuna, si bien comercial, predominantemente residencial, teniendo una densidad habitacional que oscilaba entre los estándares medios y bajos. No obstante, a raíz de la globalización económica, comenzó en varios sectores del mundo un proceso de reestructuración de las zonas urbanas centrales de las metrópolis.

En Chile, propiciado por el modelo neoliberal, esto se ha traducido en el crecimiento de los mercados inmobiliarios que desarrollan una renovación urbana en altura. En las décadas recientes, el

fenómeno ha dejado sus huellas en Ñuñoa, comuna que ha vivido un proceso de renovación de sus edificaciones a partir de inmobiliarias privadas que han construido grandes “rascacielos” para fines residenciales (López-Morales & Meza-Corvalán, 2015) en espacios que antes eran ocupados por viviendas unifamiliares (Eskarmeta *et al.*, 2015).

Ante esto, la respuesta de los ñuñoínos ha sido crítica, existiendo organizaciones vecinales en contra de la explotación privada del suelo (López-Morales & Meza-Corvalán, 2015). Aquellas demandas en torno a la preservación de la ‘vida de barrio’, las áreas verdes y sectores patrimoniales han sido paulatinamente acogidas por la normativa municipal. Como resultado, el avance de este llamado ‘boom inmobiliario’ se ha visto limitado a ciertas zonas de la comuna cercanas al metro, como las avenidas Rodrigo de Araya, Macul y Américo Vespucio, al igual que a algunos sectores de la avenida Irrarrázaval, trayendo consigo gran cantidad de vecinos nuevos y aumentando la densidad poblacional de la comuna (Gutiérrez, 2023), principalmente en los sectores marginalizados (al sur de la comuna) donde se concentran las ofertas habitacionales y proyectos inmobiliarios.

Contrario a esto, los sectores de Ñuñoa que conservan aquella identidad barrial al estar protegidos por la normativa municipal corresponden a lugares residenciales que suelen ser objeto de herencia y sucesiones de familias chilenas que han

vivido por varias generaciones en Ñuñoa, siendo espacios que concentran a los vecinos nacionales más antiguos. Entre ellos se encuentran los barrios residenciales unifamiliares al norte de la comuna y algunos hacia el sur, como Los Tres Antonios y Villa Olímpica. Si bien estos sectores son predominantemente habitados por chilenos, también han recibido venezolanos, generalmente a quienes son capaces de invertir dinero en estas áreas más ‘barriales’. Como expresa una dirigente vecinal:

También, es que la población migrante acá en la villa es bastante acotada. No es como, no sé, yo creo que se nota mucho desde San Eugenio. No, desde Carlos Dittborn hacia abajo... Ya hay... más abajo, hacia Ñuble. Allá es población migrante completa. O sea, tienes edificios completos de población migrante. Acá no, ¿cachay? Porque como se mantiene la población inicial, los fundadores. Y luego volvieron los hijos [...] Es que además tiene nuevas edificaciones y obviamente los van a ocupar los... O sea, yo siento que la población migrante se está viniendo a los nuevos edificios de Ñuñoa. Todos los proyectos inmobiliarios, todos los nuevos proyectos ahí están. O sea, si tú te das cuenta, San Eugenio es toda población migrante. Y son todos edificios nuevos, pero los barrios yo siento que todavía no. O sea, o es muy silencioso todavía (Claudia, dirigente vecinal chilena, 50 años).

De esta forma, Ñuñoa se divide como una comuna ‘de barrio’, ‘más chilena’ y de mayor estabilidad económica hacia el norte (aunque con una presencia venezolana silenciosa); y con rascacielos, con más venezolanos y más marginal hacia el sur. Esta delimitación ha traído una respuesta de los vecinos chilenos que hace confluír la molestia por los proyectos inmobiliarios —al representar una amenaza a la vida de barrio ñuñoína— con el choque ante la presencia venezolana —que representa en ocasiones una amenaza a la ‘chilenidad’ y la buena moral en la comuna—.

La gestión de la ciudadanía migrante urbana y la relación con los vecinos chilenos en este contexto también se ve mediada por el ‘boom inmobiliario’. Los edificios en altura tipo condominio poseen ciertas características de comunidad cerrada, incluyendo en ellos piscinas, áreas verdes privadas, servicios de lavandería, entre otros atributos (Eskarmeta *et al.*, 2015), que han generado que sus residentes prioricen estos espacios por sobre otros que implicarían salir de sus edificios a buscar estos beneficios.

Aquel ‘encierro’ dentro de los edificios ha resultado en una aún más baja participación de los nuevos vecinos —muchas veces venezolanos— en las actividades barriales o de juntas de vecinos de sus sectores. Esto ha dificultado una conexión entre chilenos y venezolanos debido a la poca interacción entre ambos grupos en actividades u organizaciones comunitarias:

Se tiende a conformar una cosa donde los vecinos se vienen comunicando dentro del mismo edificio, más que hacia el resto... La gente de casas se comunica más con su junta de vecinos, pero la gente de los edificios, particularmente de estos edificios que tienen con cuidador y administrador y todo eso, como que les sobra, se convierte en su propio microclima [...] Esta cosa de los edificios en altura y que no hay mucha vida de barrio actualmente en nuestro sector (Eduardo, dirigente vecinal chileno, 43 años).

Esta parcial pérdida de vida barrial a raíz de la construcción de grandes edificaciones también es destacada por otra dirigente vecinal: “Ya, te das cuenta que aquí no hay juntas de vecinos, nada. Y es un edificio nuevo. Tiene tres, cuatro años. Es muy nuevo. Todo el sector para allá, el paño completo es muy nuevo, todo el eje de Ñuble y San Eugenio. Entonces, la única interacción que tienen ellos es con su comunidad. Acá, por lo que uno ve, con su comunidad, con los comités de administración. Los comités de administración se rigen más o menos por reglas” (Claudia, dirigente vecinal chilena, 50 años).

Entonces, si bien hay actividades mixtas, por lo general, o se generan concentraciones de venezolanos dentro de sus propios edificios, o bien prefieren movilizarse hacia otras comunas para encontrarse con sus connacionales en actividades

comunitarias en sectores de Santiago con mayor densidad de población venezolana.

5. ¿Convivencia o coexistencia?

Vecindad chileno-venezolana en Ñuñoa

La sectorización de los venezolanos al sur de Ñuñoa y su baja participación en actividades de la comuna han hecho que, si bien la presencia de este grupo es alta, su impacto se haya visto relativamente invisibilizado, sobre todo en los sectores más acomodados o asociados a la vida barrial. Al preguntar en los organismos municipales por la presencia venezolana, nos encontramos que no existe claridad entre los funcionarios sobre las actividades que realizan, la cantidad de venezolanos que residen en Ñuñoa o sus características, siendo la información que nos brindaron al respecto impresiones personales y no reportes oficiales del municipio.

Muchas de estas suposiciones, descubrimos, estaban basadas en imaginarios sobre ‘lo caribeño’, como es el caso del baile:

Nos dijeron tanto en la Municipalidad como en la Junta de Vecinos n.º 7 (sorprendentemente ambas muy cerca del espacio que nos recomendaron visitar) que fuéramos a Plaza Ñuñoa a conversar con un grupo de salsa y bachata que se pone por las tardes, que allí encontraríamos a muchos venezolanos y que, de hecho, ellos

lo organizan. Al ir, nos encontramos con la sorpresa de que los organizadores eran chilenos. Nos cuentan que efectivamente tienen presencia extranjera en las clases de salsa y bachata, mas no son venezolanos, sino que turistas europeos o estadounidenses que asisten en sus viajes (notas de campo, septiembre de 2024).

Al consultar en las juntas de vecinos del área norte de Ñuñoa y en la Unión Comunal, la respuesta fue que la migración “no es tema” en las asambleas de los vecinos. Así lo relata una funcionaria de la Unión Comunal: “Aquí en Ñuñoa no he escuchado eso nunca, desde que yo estoy en 2018 no he escuchado nunca eso, ni de parte de dirigentes, en ninguna de las reuniones, en las asambleas que han hecho, nada. No es tema” (Andrea, dirigente vecinal chilena, 43 años). El caso contrario ocurre en la zona sur, donde, si bien no se discute oficialmente en asambleas de juntas vecinales, la presencia migrante es tema de conversación entre los ñuñoínos chilenos, oscilando entre la xenofobia y la aceptación.

Esta aparente omnipresencia venezolana converge con una invisibilización y desconocimiento efectivo de sus aspectos relacionales y de convivencia, haciendo que, en muchos casos, sean percibidos como un grupo minoritario y, a veces, vulnerable al que hay que acoger —cuando son ‘buenos’—. En este sentido, existieron dos tipos de respuesta en las entrevistas, teniendo ambas que ver

con ‘integrar’ a los venezolanos a la vida ñuñoína, apuntando a que ellos adopten los hábitos existentes en el barrio desde antes de su llegada —dejando atrás las prácticas culturales ‘más venezolanas’—.

Una de las impresiones positivas de los vecinos hacia los venezolanos percibidos como ‘buenos’ refiere a que ellos entendieron cómo debían comportarse, adoptando actitudes más ‘chilenas’ que tienen que ver principalmente con la tranquilidad y el silencio, ‘con el orden’. Como expone una dirigente vecinal: “O sea, aquí como que entienden las reglas en el fondo, así que también no son muy ruidosos. O si son ruidosos, igual ya cachan un poco el barrio y no hay tanto problema. O sea, hay una convivencia sana, ya no es como confrontacional ni nada” (Andrea, dirigente vecinal chilena, 43 años).

Para uno de los interlocutores venezolanos, respetar las normas tiene que ver con su propia gestión de ciudadanía, en el sentido de habitar la ciudad con derechos y deberes, siendo más que un miembro activo de Chile, un ciudadano del mundo:

Tenemos toda la intención de integrarnos en la medida de nuestras posibilidades, ejercer lo que llaman la ciudadanía, eso es ser ciudadano, ciudadano no es solamente el que nace en un país, es el que ejerce, es el que lleva su vida ahí en una ciudad, porque si no es ciudadano, si estoy en un monte, en una selva, no soy ciudadano. Aquí hay una ciudadanía, hay que cumplir con normas, hay que respetar los

semáforos, la señalética, hay que pagar los impuestos, y uno está acostumbrado a eso, somos ciudadanos del mundo (Rafael, venezolano, 58 años).

Así mismo, el ‘seguir las reglas’ ha supuesto un cambio de actitud que tiene que ver con ocultar algunos rasgos percibidos como ‘caribeños’, casi siempre teniendo que ver con el volumen de la música y las horas de fiesta. Como expresa uno de ellos, han tenido que “enseriarse”:

Hay que bajarle la música, porque en Venezuela teníamos esa mala costumbre de escuchar música, yo no soy de los que hace bulla a altas horas de la noche, pero sí nos encanta oír música y bailar e ir a los conciertos, pero eso sí va a ser una modificación de nuestra conducta, que vamos a tener que “enseriarnos” y oír la música más bajita y hablar más bajo y no ser tan eufórico porque hay gente que no le gusta y hay que respetarlo. Al país que llegue tienes que acostumbrarte a las normas, no es que ahora el chileno tiene que acostumbrarse a esa actitud caribeña, a esa bulla, no, para nada, no estoy de acuerdo (Rafael, venezolano, 58 años).

Una de las excepciones documentadas a la tendencia de actitudes de mixofobia es la participación venezolana en iglesias cristianas (católicas y evangélicas); su presencia se ha percibido de manera positiva por parte de los ñuñoínos, pues su entusiasmo “ha avivado la espiritualidad” de

los chilenos que solían tener una relación más apaciguada con la fe. “En la finalización del culto de la parroquia de Nuestra Señora del Carmen pudimos observar que chilenos y venezolanos conversaban amistosamente a la salida de la iglesia sobre temas tanto religiosos como personales, se conocían y reconocían, pero muchas veces solo quedaba allí, tomando la forma de ‘conversación de pasillo’ más que de una amistad profunda” (notas de campo, enero de 2025).

En esta misma línea, cuando hay alguna celebración importante en el ciclo anual, como la procesión de la Divina Pastora, los entrevistados venezolanos comentan que suelen asistir a la Iglesia de los Sacramentinos en Santiago Centro, donde se ha formado una visible comunidad venezolana que los hace sentir acompañados emocional y espiritualmente: “Sienten un poquito más su tierra a través de la Iglesia”, señala una vecina chilena. Este repliegue étnico en ‘terceros espacios’, como las iglesias, reproduce la sociabilidad ‘entre nosotros’ que ocurre en edificios residenciales en los que la venezolanidad se vive como una burbuja.

Conclusiones

Debido a la sectorización de la población venezolana en Ñuñoa, su mayor presencia en comunidades cerradas de nuevos edificios, el desplazamiento hacia otras comunas para participar en actividades culturales y en asociaciones migrantes, e

incluso el cambio de comuna ante el peso de las narrativas de mixofobia, no se ha desarrollado —hasta hoy en día— una organización social propiamente venezolana en la comuna, estando más bien invisibilizados, lo que se fortalece a partir de las aspiraciones de los vecinos venezolanos por continuar residiendo en esta zona de clase media e integrarse lo mejor posible en Santiago.

La participación en actividades deportivas, artísticas, religiosas, políticas o en reuniones de juntas de vecinos se realiza individualmente o en familia más que de modo grupal en tanto que migrantes en la diáspora. Más que convivencia, entonces, lo que se observa en esta comuna es una coexistencia entre venezolanos y chilenos, en la que las dinámicas de organización intravenezolanas suelen situarse fuera de Ñuñoa o en espacios privados, estando bastante ocultas en los espacios públicos, en los que priman las actividades mixtas más ‘a la chilena’, con vínculos débiles, debido al auge de la xenofobia y aporofobia desde 2020.

Los testimonios de los vecinos chilenos de Ñuñoa respecto a los venezolanos se posicionan en torno a una mayor aceptación y reconocimiento cuando las prácticas de los venezolanos son más similares a ‘lo chileno’ que a ‘lo caribeño’. De esta forma, se señala que el ‘silencio y tranquilidad’ de los chilenos contrasta con las formas ‘más ruidosas’ de los venezolanos. “Hay que respetar” y adaptarse a la sociedad de destino, coinciden unos y

otros, valorando la creación de una buena convivencia, pese a las diferencias.

Al respecto, se distingue entre venezolanos ‘malos’, ‘flaites’, que habrían llegado desde 2020, y que tienden a no respetar las reglas chilenas, generando desconfianza y distanciamiento; y los venezolanos ‘buenos’, ‘educados’, que arribaron en el primer flujo hacia Chile, entre 2014 y 2019: “La idea es que se integren al país y no que formen nichos. Ese es el tema”, sostienen los nacionales establecidos hace dos o tres generaciones en esta comuna.

Se pueden distinguir los ámbitos deportivo, político y religioso en sus narraciones. En la esfera deportiva, la participación venezolana fluctúa entre actividades individuales (como salir a correr o hacer gimnasia en los parques o gimnasios) y algunas actividades de grupos venezolanos en canchas ubicadas en parques al sur de la comuna, donde se juega principalmente básquetbol.

En el campo político, los vecinos venezolanos son conscientes de que pueden incidir en las elecciones municipales de varias comunas, incluyendo Ñuñoa. A pesar de ello, se relata que la lentitud en la tramitación de las solicitudes de residencia definitiva y de nacionalización durante los últimos años ha inhibido a venezolanos y a otros migrantes de votar, lo que aparece como frustrante: “Eso se paralizó”, cuestionándose la ley y política migratoria.

El carácter exploratorio de este estudio permitió hacer una caracterización inicial de las dinámicas relacionales presentes en Ñuñoa entre chilenos y venezolanos, como también una descripción de las trayectorias y derecho a la ciudad de los venezolanos en la comuna. La muestra acotada limita la elaboración de análisis en los que se crucen las variables de género, clase o antigüedad residencial.

Sin embargo, en el campo, pudimos notar preliminarmente una participación que tiende a lo masculino en las actividades deportivas (sobre todo en el básquetbol) y a lo femenino en las organizaciones sociales y vecinales. Autoras como Sassen (2006) respaldan esta tendencia, señalando que las mujeres migrantes emergen en el dominio público a partir del control de lo doméstico y la necesidad de recurrir a espacios y servicios públicos, convirtiéndose en actrices políticas informales.

En futuras investigaciones, será necesario indagar en las interacciones locales entre los venezolanos establecidos y los recién llegados, al igual que en las redes sociales (económicas, políticas, religiosas y deportivas) entre los migrantes vecindados en esta comuna y quienes residen en Independencia y Estación Central, territorios con mayor densidad migrante, y, primordialmente, con el enclave étnico venezolano existente en el barrio Santa Isabel-Matta, en Santiago-Centro. Finalmente, habrá que estudiar las particularidades de las relaciones interculturales entre la ‘segunda generación’ venezolana,

quienes nacieron en Santiago, y sus coetáneos nacionales.

Agradecimientos

El artículo es resultado del proyecto ANID “Ciudadanías emergentes y organización social migrante desde el centro-sur de Chile: imaginarios y demandas en el nuevo marco institucional”, Proyecto Fondecyt Regular N° 1220993 (2022-2026). Agradecemos también a los interlocutores y evaluadores.

Contribución de los autores

Nicolás Gissi Barbieri: adquisición de financiación, investigación, metodología, redacción borrador original.

Javiera Vallejos Bórquez: investigación, metodología, redacción borrador original.

Financiación: ANID. Proyecto Fondecyt Regular N° 1220993.

Conflicto de interés: los autores declaran no tener conflictos de interés.

Consideraciones éticas: se utilizó consentimiento informado.

Disponibilidad de datos: los datos de investigación están dispersos en el cuerpo del artículo.

Uso de IA: no se utilizó IA.

Referencias

- Álvarez-Gálvez, J. (2009). La representación mediática de la inmigración. Entre el encuadre y el estigma. *Revista del Ministerio de Trabajo e Inmigración*, 80, 61-80. https://www.researchgate.net/publication/38291713_La_representacion_mediatizada_de_la_inmigracion_entre_el_encuadre_y_el_estigma
- Appadurai, A. (2015). *El futuro como hecho cultural*. Fondo de Cultura Económica.
- Balibar, E. (2013). *Ciudadanía*. AH.
- Barozet, E., Contreras, D., Espinoza, D., Gayo, M., & Méndez, M. (2021). *Clases medias en tiempos de crisis: vulnerabilidad persistente, desafíos para la cohesión y un nuevo pacto social en Chile*. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/cef826ab-0d1c-4dae-9bbb-c3a0b5de3c76/content>
- Basch, L., Glick, S N., & Szanton, B. C. (1994). *Nations unbound: transnational projects, postcolonial predicaments, and deterritorialized nation-states*. Langhorne, Gordon and Breach Publishers.
- Bauman, Z. (2011). *Daños colaterales*. Fondo de Cultura Económica.
- Bello, D. (2023). Del rechazo a la aceptación: la nacionalidad como rasgo de diferenciación de los inmigrantes en el discurso de opinión en Chile (2017-2019). *Revista Pueblos y Fronteras Digital*, 18. <https://doi.org/10.22201/cimsur.18704115e.2023.v18.641>
- Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. (2024). *Ñuñoa: reporte comunal 2024*. https://www.bcn.cl/siit/reportescomunales/comunas_v.html?anno=2024&idcom=13120
- Bourdieu, P. (1998). *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*. Taurus.
- Cienfuegos-Illanes, J., & Ruf-Toledo, I. (2022). Profesionales de nacionalidad venezolana en Chile: barreras, estrategias y trayectorias de su migración. *Estudios Públicos*, 165, 77-104. <https://doi.org/10.38178/07183089/1314210429>
- Clifford, J. (1999). *Itinerarios transculturales*. Gedisa.
- Cortina, A. (2007). *Ética de la razón cordial*. Nobel, S. A.
- Cortina, A. (2017). *Aporofobia, el rechazo al pobre*. Paidós.
- Donzelot, J. (2012). *¿Hacia una ciudadanía urbana?: la ciudad y la igualdad de oportunidades*. Nueva Visión.
- Elias, N., & Scotson, J. (2016). *Establecidos y marginados*. Fondo de Cultura Económica.
- Eskarmeta, E., Marmolejo, C. R., & Aguirre, C. A. (2015). ¿Los condominios verticales benefician por igual al valor de sus inmuebles vecinos?: un análisis para Ñuñoa, Santiago de Chile. *ACE: Architecture, City and Environment*, 9(27), 69-96. <https://doi.org/10.5821/ace.9.27.3841>
- García Canclini, N. (1990). *Culturas híbridas*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

- Gissi, N., & Aguilar, H. (2025). Entre la visa y la vida, prácticas cotidianas y convivencia venezolano-chilena en un barrio céntrico de Santiago: ¿nuevas formas ciudadanas desde el territorio local? (2021-2024). *Revista Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 40, 1-26. <https://doi.org/10.24201/edu.v40.e2314>
- Gissi, N., & Andrade, E. (2022). Migración venezolana reciente en Chile: inserción socioeconómica, comercio y redes intra e interétnicas en Santiago (2018-2021). *Si Somos Americanos*, 22(2), 130-152. <https://doi.org/10.4067/S0719-09482022000200130>
- Gissi, N., & Olmos, A. (2023). Migración, experiencias interculturales y arraigo: venezolanos(as) y colombianos(as) residentes en Santiago de Chile (2017-2022). *Sociedade e Estado*, 38(3), 1-24. <https://doi.org/10.1590/s0102-6992-202338030004>
- Glaser, B., & Strauss, A. (1967). *The discovery of grounded theory: strategies for qualitative research*. Aldine. <https://doi.org/10.1097/00006199-196807000-00014>
- Goffman, E. (2006). *Estigma: la identidad deteriorada*. Amorrortu.
- Gutiérrez, S. (2023). *Masacre urbana: la evolución inmobiliaria en la comuna de Ñuñoa, 1989-2020*. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/197301>
- Hall, S. (2010). Identidad cultural y diáspora. En E. Restrepo, C. Walsh & V. Vich (Eds.), *Sin garantías: trayectorias y problemáticas en estudios culturales* (pp. 359-372). Envió Editores-Instituto de Estudios Peruanos (IEP)-Instituto Pensar-Universidad Andina Simón Bolívar.
- Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes: del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Akal.
- Hiernaux, J. (2008). Análisis estructural de contenidos y de modelos culturales: aplicación a materiales voluminosos. En H. Suárez (Coord.), *El sentido y el método: sociología de la cultura y del análisis de contenido* (pp. 67-118). Colmich-UNAM.
- Inzulza, J., & Sandoval, D. (2025). Prácticas cotidianas migrantes en el espacio público en torno a edificaciones en altura: el caso del barrio Pila de Ganso en Santiago, Chile. *Revista Brasileira de Gestão Urbana*, 17. <https://doi.org/10.1590/2175-3369.016.e20240220>
- Isin, E. (2000). Introduction: democracy, citizenship and the city. In *Democracy, citizenship and the global city* (pp. 1-22). Routledge.
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría de actor-red*. Manantial.
- Lefebvre, H. (2017 [1975]). *El derecho a la ciudad*. Capitán Swing.
- López-Morales, E., & Meza-Corvalán, D. (2015). Regulaciones públicas y explotación de renta de suelo: el boom inmobiliario de Ñuñoa, Santiago, 2000-2010. *Economía, Sociedad y Territorio*, 15(48), 301-332. <https://doi.org/10.22136/est012015593>

- Malgesini, G., & Giménez, C. (2000). *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*. Catarata.
- Municipalidad de Ñuñoa. (2025). *Ñuñoa en la actualidad*. <https://nunoa.cl/nunoa-patrimonial/historia-hoy/>
- Ojeda, L., Margarit, D., & De la Barra, V. (2025). La heredera, la franquiciadora y la barista de café: trayectorias socioespaciales de mujeres migrantes emprendedoras en el comercio callejero. *REMHU, Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 33. <https://doi.org/10.1590/1980-858525038800033110>
- Pita, S., & Pértegas, S. (2002). Investigación cuantitativa y cualitativa. *Cad Aten Primaria*, 9(1), 76-78.
- Portes, A. (2012). *Sociología económica de las migraciones internacionales*. Anthropos.
- Rivas, S. (2020). *Migración profesional venezolana en Chile: expectativas laborales, trayectoria, percepción de ajuste y proyecciones laborales futuras* [tesis de maestría, Pontificia Universidad Católica de Chile].
- Rodríguez, J. C., & Gissi, N. (2023). Entre la espera y la esperanza: dimensiones temporales de la migración venezolana en Chile (2020-2022). *Andamios*, 20(51), 105-131. <https://doi.org/10.29092/uacm.v20i51.971>
- Sassen, S. (2006). *Inmigrantes en la ciudad global*. Asociación Pro Derechos Humanos de Andalucía.
- Sassen, S. (2013). *Territorio, autoridad y derechos*. Katz.
- Sennett, R. (2019). *Construir y habitar: ética para la ciudad*. Anagrama.
- Servicio Nacional de Migraciones (Sermig). (2024). *Minuta población migrante en la comuna de Ñuñoa*.
- Silva, C., & Stefoni, C. (2020). El valor de los títulos profesionales cuando hablamos de migración: experiencia de migrantes calificados venezolanos en Chile. En C. Galaz, N. Gissi & M. Facuse (Eds.), *Migraciones transnacionales: inclusiones diferenciales y posibilidades de reconocimiento*. Social Ediciones.
- Sistema Nacional de Información Municipal. (2024). *Ñuñoa: antecedentes municipales*. https://datos.sinim.gov.cl/impression_ficha_comunal.php?municipio=13120&provincia=T®ion=T
- Sounders, D. (2014). *Ciudad de llegada*. Debate.
- Stebbins, R. A. (2025). *Exploratory research in the social sciences*. Sage.
- Stefoni, C., Silva, C., & Brito, S. (2019). Migración venezolana en Chile: la (des) esperanza de los jóvenes. En L. Gandini, F. Lozano & V. Prieto (Coords.), *Crisis y migración de población venezolana: entre la desprotección y seguridad jurídica en Latinoamérica* (pp. 259-284). UNAM.
- Stern, C. (2020). Una ciudadela para clases medias chilenas: subjetividades de vivienda y vida cotidiana. Villa Olímpica, Ñuñoa en la década del 60. *Anuario Centro de Estudios Económicos de la Empresa y el Desarrollo*, 13, 111-143.

- Strauss, A., & Corbin, J. (1990). *Basics of qualitative research: grounded theory procedures and techniques*. Sage.
- Taylor, C. (1993). *El multiculturalismo y "la política del reconocimiento"*. Fondo de Cultura Económica.
- Turner, V. (1988). *El proceso ritual: estructura y antiestructura*. Taurus.
- Ubilla, R., Rebolledo, D., & Rosende, M. J. (2022). La nueva realidad de la migración en Chile. *Serie Informe Sociedad y Política*, 184, 4-28.
- Villamil, O. (2003). Investigación cualitativa, como propuesta metodológica para el abordaje de investigaciones de terapia ocupacional en comunidad. *Umbral Científico*, (2).
- Waldenfels, B. (2009). El habitar físico en el espacio. En G. Schroeder & H. Breuninger (Eds.), *Teoría de la cultura* (pp. 157-178). Fondo de Cultura Económica.